

AC 20 131

Hola, buenas noches, un día más les damos la bienvenida al Tiempo del Curso de Acceso Directo a la Universidad para Mayores de 25 años, el CAD. Esta noche en nuestro programa Historia del Arte, les hablaremos del arte de las invasiones y de la Alta Edad Media. Esta noche en nuestro espacio de Historia del Arte, nos acompaña la profesora Sagradia Nard con la que hablaremos de la Alta Edad Media, buenas noches.

Hola, buenas noches Isabel. Realmente la Alta Edad Media fue una época de tinieblas y una etapa tan oscura como nos dicen los libros. Bueno, el nombre de la era de las tinieblas realmente lo puso, se lo puso a esta época la historiografía en los Ajona y vino dado por dos razones, en primer lugar para dar a entender que las gentes que vivieron durante todos esos siglos, en realidad siglos muy complicados de migraciones, guerras y cataclismos, fueron gentes que estuvieron sumergidas un poco en la oscuridad y que se dieron muy pocos o muy poquitos conocimientos que las pudieran ayudar.

Esto que quede muy claro que esto no significa que la cultura y el saber clásico se hubieran perdido en ese momento, existieron monjes y clérigos ilustrados que vivían en los monasterios y en los conventos en aquellos momentos, los auténticos reductos de la cultura y que sentían una gran admiración por las obras o por la cultura que se conservaban del mundo antiguo, sin embargo da la impresión de que su tarea era siempre inutilizada, de alguna manera por las guerras y por las invasiones de las tribus del norte, unos pueblos considerados bárbaros por estas gentes cultas y que en cierto modo hay que reconocer que lo eran de verdad. Hauser señala quizá un poco exageradamente que el arte de las invasiones de estos pueblos, de las invasiones por ejemplo desde el punto de vista de la historia de los estilos está todavía en el mismo escalón que el arte de la edad del hierro, que no ha habido evolución, el mundo clásico simplemente no ha existido para ellos, de hecho nunca han estado tan cerca geográficamente contrastes tan profundos en la concepción artística como en esta época cuando en Bizancio por ejemplo se está realizando un arte solemne de un elevado, de un enorme virtuosismo técnico, mientras que en el occidente celta y germánico está imperando un geometrismo abstracto completamente ornamental que produce una impresión como muy bien vio Hauser francamente primitiva, es al menos en principio es un arte rústico de unas tribus campesinas, es el arte de unos pueblos que en el aspecto cultural estaban todavía ligados a una producción muy primitiva, sólo en un segundo momento con el imperio carolingio o con la monarquía asturiana en España por ejemplo, cuando ya han asimilado una buena parte de la tradición clásica sus formas empiezan a tener un aspecto diferente. Esto sería la primera razón, ¿y la segunda razón? La segunda razón es verdad, la segunda razón para denominar esta etapa era de las tinieblas es ya mucho más un problema de nuestra época, es decir, para nosotros es bastante escaso el conocimiento que poseemos acerca de esos siglos que vienen detrás de la caída del mundo antiguo y que preceden al nacimiento de los países europeos en una forma bastante aproximada como actualmente los conocemos, pero esto no siempre es así, es decir, durante los 500 años que van aproximadamente desde el siglo V al siglo X de forma progresiva

van aumentando los datos, los conocimientos, las crónicas, los restos arqueológicos, etcétera que nos han llegado.

En realidad, y a pesar de que la primera impresión pudiera ser que se trata de un periodo hecho como a retafos, se pueden diferenciar con bastante claridad unos primeros siglos muy confusos y un momento posterior a partir del siglo VIII con unos pueblos ya estabilizados, solidamente asentados en Europa y que ya tienen una producción cultural bastante más interesante. Por tanto, habría que distinguir dos periodos claramente diferenciados en la Alta Edad Media. Sí, hay un primer periodo del siglo V al VIII que corresponde al momento de las invasiones, es decir, a partir del siglo V una serie de pueblos nómadas que proceden de Asia o del norte de Europa, literalmente barren todo el continente europeo en sucesivas oleadas que se pueden remontar incluso a la época romana del emperador Augusto.

A pesar de que Roma se alía en diferentes momentos con muchas de estas tribus germánicas que acaban siendo incluso pueblos federados como los Visigodos, el Imperio Romano termina por ser francamente incapaz de defender sus propias fronteras ante el empuje de todos estos invasores. Los francos ocupan prácticamente toda Francia y Centro Europa, los Ostrogodos Italia y los Visigodos España, estos últimos tras haber empujado a los vándalos hacia el norte de África. Los Visigodos acabarán también luchando contra los suevos y los alanos a quienes expulsan para acabar estableciéndose en toda la península.

Es en este momento cuando se produce el arte llamado de las invasiones o de los pueblos bárbaros que en realidad inyecta a Europa una nueva savia y cuyo final está aproximadamente a comienzos del siglo VIII. Como vemos el paso del estable mundo de la paz romana a la dinámica de todos estos pueblos migratorios, independientes y variados, es difícil, es lento y es complejo, pero lo cierto es que también supone un poderoso impulso renovador que concluye con el nacimiento de algo totalmente nuevo que es la cultura medieval. ¿Y en cuanto al segundo momento de la Alta Edad Media? El segundo momento comprende los siglos IX y X. A partir del siglo VIII Europa se estabiliza un poco en una reorganización política y monárquica.

Esta época se inicia con el renacimiento carolingio en Francia, es decir, cuando Carlomagno reunifica a los pueblos franco y lombardo coronándose emperador en el año 774 y enlaza en España con la invasión árabe, la desarticulación del estado visigodo y la organización del foco de resistencia que dará lugar a la monarquía asturiana. Es el llamado prerománico, el momento inmediatamente anterior al románico y, en cierto modo, el que pone la base y los cimientos de lo que el románico acabará siendo. Sin embargo, seguimos ante un mapa político muy variado en estos últimos siglos de la Alta Edad Media.

Efectivamente, nos encontramos ante un panorama muy diverso, no solo en Europa sino también dentro de la misma península. Cada pueblo, cada cultura tenía su propio arte, sus propias formas de expresión. Ya hemos señalado que se trata de un periodo como hecho a retafos.

Estos siglos en ningún momento ven la aparición de un estilo claro, uniforme, unificador, sino

que es más bien el conflicto de un gran número de estilos que solo empezaron a conciliarse al final de la época, aproximadamente en el siglo X, a principios del siglo XI, con la aparición del primer románico. De hecho, al románico se le ha denominado el primer estilo internacional europeo. Aunque parece que falta una unidad artística y aunque existan muchos estilos diferentes, ¿habrá puntos de contacto o peculiaridades comunes que nos sirvan para caracterizar el arte de la Alta Edad Media? Desde luego.

De hecho, existen unas mismas fuentes de inspiración que más o menos provocan algunas características comunes. Esas fuentes de inspiración son, en primer lugar, la propia idiosincrasia bárbara. Se trata de un concepto estético completamente nuevo, fundamentalmente decorativo.

Ya hemos visto antes la opinión que tiene Hauser a este respecto y que, a su manera, aporta nuevos temas, tanto geométricos como figurados. Pensemos, por ejemplo, en los lazos y en los entrelazos de la miniatura irlandesa. Es un nuevo sentido decorativo que se ve, sobre todo, en los objetos suntuarios, en las febrerías, en piezas como las fíbulas, los broches, las hebillas.

No hay que olvidar, al ver el arte de estos pueblos, que son pueblos guerreros y nómadas, en que sus producciones artísticas tienden a ser aquellas que ellos pueden transportar, se pueden llevar consigo con mayor facilidad. En segundo lugar, es un arte que se nutre también de la influencia oriental. Recordemos que en todo el Oriente Mediterráneo se está desarrollando el Imperio Bizantino, que en el siglo VI, con Justiniano, está alcanzando, además, todo su máximo esplendor.

A través del comercio ininterrumpido llegan novedades desde Bizancio, novedades que, como la planta de Cruz Griega o los mosaicos, van a ser rápidamente adoptadas por los pueblos bárbaros. En tercer lugar, no se puede olvidar la herencia clásica grecorromana, sobre todo en el segundo momento que hemos mencionado. Los pueblos invasores se asientan, preferentemente, en territorios que habían estado romanizados, con una población en la que, de un modo u otro, pervive un cierto espíritu clásico, y los pueblos bárbaros no van a dudar en aprovecharse de las manifestaciones artísticas del mundo romano, de los acueductos, los puentes, las vías, los arcófagos, etcétera.

Este sustrato clásico les hará imitar, por ejemplo, la arquitectura, los órdenes o el tipo de edificio de planta basilical. Y, en cuarto lugar y por último, la fuente de inspiración, desde luego esencial para todos estos pueblos, es el cristianismo, puesto que todos ellos acaban, en un momento u en otro, convirtiéndose a la fe. El cristianismo es, en realidad, el aglutinante, el punto de unión de muchos temas y formas que van a caracterizar la iconografía de toda esta primera Edad Media.

Podemos pasar a hablar de la península. ¿Estas características que hemos mencionado sirven también para caracterizar el arte español de la Alta Edad Media? ¿Podrías darnos un breve panorama de lo que sucede en la península a lo largo de estos siglos? Sí, desde luego estas van a ser las características que se pueden aplicar también al caso español. En cuanto al panorama

en la península hay que distinguir, pues vamos a ver, un primer momento correspondiente al reino visigodo, que ya hemos visto que va desde el siglo V hasta la invasión de los árabes en el año 711.

Cuando los visigodos llegan a la península, lo que se encuentran es en minoría frente a la población hispanorromana y se ven forzados a heredar la estructura sociopolítica romana y a convertirse, se convierten con bastante rapidez al cristianismo. Esto quiere decir que se van a apoyar en la organización eclesiástica y que van a adoptar la lengua latina. Establecerán desde el principio la capital en Toledo y su final se deberá tanto a la aparición por el sur del pueblo musulmán como a su propia decadencia, ya que con sus continuas rivalidades, sus luchas políticas internas acaban fraccionando el estado y favoreciendo bastante la entrada de ese mundo islámico.

¿Qué es lo que sucede entonces con la llegada de los árabes en el 711? Bueno, en primer lugar que se corta bruscamente la cultura visigoda, pero bajo el dominio musulmán queda un pueblo que va a mantener la organización cristiana. Es el pueblo que denominamos mozarabe. Los mozarabes son los cristianos que continúan viviendo y practicando su religión en territorio árabe.

Es lógico, por tanto, que en todas sus manifestaciones artísticas recojan muchísimas influencias del mundo musulmán. Todo esto ocurre en la mitad sur de la península. ¿Qué ocurre mientras tanto en el norte de España? En la zona norte se produce un fenómeno todavía más interesante.

Desde los tiempos de los visigodos existía allí un foco de resistencia. Es la zona montañosa que corresponde a lo que actualmente es Asturias. Existe una población autóctona, los astures, que sí habían sido romanizados, pero que se habían resistido de alguna manera al poder visigodo, al igual que ocurrió en otro en otro ámbito con los cántabros y los vascones.

En este foco asturiano surge en el siglo VIII una monarquía poderosa que va a promocionar una serie de empresas arquitectónicas y artísticas muy peculiares y cuyo esplendor se va a centrar en los siglos sobre todo IX y X. ¿El reino asturiano entonces no es una continuidad del visigodo? No, no. Aunque en el arte asturiano existieron influencias visigodas, como también las hubo mozarabes, carolingias u orientales, lo cierto es que la monarquía y el arte asturiano responden a una sociedad distinta de la visigoda y absolutamente peculiar. ¿Cuáles serán las características diferenciadoras de visigodos, asturianos y mozarabes? Podemos empezar por los visigodos.

Bien, en primer lugar en el arte visigodo habría que distinguir dos etapas. Una primera etapa durante los siglos V y VI en el que el nuevo pueblo invasor se aprovecha de las construcciones hispanorromanas sin ocuparse prácticamente de crear nada propio. Y una segunda etapa que surge a finales del siglo VI en la que se produce una renovación cultural importante con las figuras de San Leandro y San Isidoro que empiezan a fomentar los estudios humanistas y cristianos.

A partir de este momento se producen las manifestaciones artísticas más importantes. Desgraciadamente no se han conservado los edificios de carácter cortesano, ni siquiera los de Toledo capital y sólo nos quedan las construcciones del mundo rural y de zonas muy concretas que como Valencia, Burgos o Valladolid eran lugares de asentamiento de la población visigoda. ¿Podríamos ver un ejemplo? Sí, uno de los ejemplos más bonitos es la iglesia de San Juan de Baños en Valencia.

Su imagen nos ofrece, tiene varias características importantes de lo que es la arquitectura visigoda. El material es la piedra cortada en grandes bloques más o menos regulares, no existen las ventanas, los vanos son muy escasos y en todo caso muy pequeños, por lo que el espacio interior, aunque bueno, en una imagen exterior no se ve, es un ambiente recogido, poco diáfano, con muy poca luz. En el ártico de entrada aparece el característico arco de herradura visigodo, diferente al que utilizarán los árabes, porque se traza a partir de una media circunferencia que es prolongada en su curvatura exactamente un tercero de su radio, a diferencia del musulmán.

Y en lo que se refiere al arte asturiano, ¿qué se debería destacar? Pues su absoluta originalidad, por un lado, y su papel claramente precursor de lo que serán las mejores soluciones constructivas románicas, por otro. Se trata de una concepción estética muy diferente de la de la civilización visigoda, entre otros motivos porque la monarquía asturiana fomenta un arte de corte, es decir, la mayor parte de las empresas arquitectónicas están promovidas y financiadas por los reyes. No se trata ya de un arte popular o de un arte rural, sino de un arte cortesano y aristocrático, bastante más rico.

Como vemos, por ejemplo, en San Julián de los Prados se sigue utilizando la piedra, pero esta vez pequeña, irregular y los arcos siempre son de medio punto y aparecen claramente peraltados subrayando la verticalidad. La planta más frecuente en el arte asturiano es la basilical. Podríamos ver también aquí algún ejemplo importante.

El ejemplo más importante, absolutamente programático para el arte asturiano, es Santa María del Naranco, en las afueras de Oviedo y que está además muy cerca de otra de las iglesias asturianas más importantes, San Miguel de Lillo. Es curioso porque en realidad Santa María del Naranco no fue construida con la función de iglesia, sino que se edificó como parte de un conjunto residencial durante el siglo IX bajo el reinado de Ramiro I y por eso tiene un aspecto tan peculiar. A pesar de todo, sí permite comprender perfectamente algunas de las novedades constructivas de toda la cultura asturiana.

En la planta se ve muy claramente que tiene una sola nave cubierta por una enorme bóveda de cañón. El sistema de abovedado no es ninguna novedad porque ya hemos visto que lo utilizaron los visigodos y antes de ello lo utilizaron los romanos. La novedad que tiene fundamentales repercusiones en todo el arte románico posterior es el hecho de que los arquitectos asturianos supieron distribuir los empujes de la bóveda por medio de unos arcos fajones que se ven perfectamente en planta y que descansan al exterior en unos enormes

contrafuertes.

Un sistema que veremos repetido hasta la saciedad en todo el arte románico. Otra novedad de la arquitectura asturiana son esos miradores que aparecen en los extremos de Santa María del Naranco, en los extremos del edificio y que reflejan ese carácter áulico y cortesano de toda la cultura asturiana. Además, en Santa María del Naranco encontramos algunos motivos decorativos que ciertos historiadores han considerado como autóctonos del arte asturiano, como únicamente peculiares de él, como por ejemplo el de la sogá que aparece en los fustes de las columnas de los miradores y rodeando unos medallones que están en el interior de la iglesia.

¿Qué ocurre mientras tanto con los mozarabes? Bueno, ya hemos dicho que los mozarabes son los cristianos que vivían en territorio musulmán, pero también fueron mozarabes aquellos cristianos que a lo largo de los siglos IX y X tuvieron que huir y emigrar a otras zonas a causa de la intransigencia religiosa de los musulmanes. Estos mozarabes que huían emigraron a tierras incorporadas y conquistadas por los reyes cristianos, pero que no estaban pobladas y fueron precisamente a eso, a repoblarlas. Por eso muchas veces el arte mozárabe se le ha llamado arte de repoblación.

Esto explica la franca dispersión de los monumentos mozarabes. En Andalucía, por ejemplo, apenas quedan restos y los vestigios más importantes se localizan en toda la zona del Duero y de la provincia de León, dos de las zonas fundamentales de repoblación en aquel momento. ¿Cuáles son las características de la arquitectura mozárabe? La primera y más importante es que no existe una uniformidad de estilo, es decir, que no hay ni tipos ni repeticiones.

Las plantas pueden presentar una gran variedad, puede haber de todo, planta basilical con una o varias naves, cruciforme, centralizada... Por otra parte, el material no solamente es el aparejo regular de piedra, sino que también se puede utilizar muy a menudo el ladrillo o la mampostería. Realmente el único elemento que se reitera a lo largo de todo el arte mozárabe es el arco de herradura de influencia musulmana, no visigoda, enmarcado en un alfiz, una especie de recuadro y del que, por ejemplo, tenemos un ejemplo, uno de los ejemplos más bonitos, en el interior de la iglesia de San Miguel de Celaanova. No hemos hecho ninguna mención a la pintura.

¿Qué ocurre con la pintura? Pues, bueno, ocurre que la pintura, desde luego, tuvo que cubrir los muros de muchas iglesias, sobre todo de las asturianas, pero lo cierto es que no se conserva prácticamente nada, los restos son muy escasos. Hay algún resto en San Julián de los Prados, pero son muy poquitos. Donde se alcanzó la pintura en enorme, un gran desarrollo, un brillante desarrollo, además, fue en los manuscritos.

A toda esta pintura que ilustra los manuscritos es a lo que denominamos miniatura. ¿Y cómo surge, entonces, la miniatura? La miniatura surge en los monasterios de los nuevos territorios cristianos. Realmente son los artistas mozárabes los que, desde finales del siglo IX, impulsan más toda esta actividad.

Surgen, en realidad, de las propias necesidades litúrgicas de todos estos monasterios que necesitan tener textos como las Biblias, los Salterios o, los más importantes, los Apocalipsis comentados, que van a ser ilustrados con figuraciones humanas y fantásticas, siempre con una tendencia hacia la esquematización y en donde el color tiene un relieve especial que da expresión y dramatismo a las diferentes escenas representadas. Son bonitos, son muy vistosos, son encantadoramente ingenuos, imaginativos y, como no, son docentes. De todas estas miniaturas, los mejores ejemplos pueden ser, por ejemplo, los más o los más famosos, el Beato de Liébana o el Beato de Távara.

Al hablar de las miniaturas, has comentado lo de los Apocalipsis comentados. ¿Cuáles son estas figuras? ¿Qué figuras son las que representan? Bueno, los Apocalipsis comentados son los que normalmente conocemos como los Beatos mozárabes y son las miniaturas más importantes de todo este periodo porque son unos manuscritos realmente preciosos. Están muy decorados con dibujos, con miniaturas en colores planos, muy vivos, muy alegres, llenos de ingenuidad y con un sentido decorativo muy especial.

Es un tipo de pintura que históricamente ha sido razonablemente reconocida pero que tuvo su mayor reconocimiento a partir del siglo XIX, precisamente por todo lo que conlleva de primitivismo, ingenuidad y hasta el siglo XX. Es un arte muy específico de la península y muy peculiar. ¿Serían ejemplos los que antes se ha comentado, el Beato de Liébana o el de Távara? Sí, los dos son muy bonitos pero el de Liébana es probablemente el más importante.

Otra de las preguntas que me surgen después de este espacio es que me da la impresión de que no hay demasiadas características comunes, sobre todo entre el mundo mozárabe, el visigodo y el astur o por lo menos yo no me he percatado de ellas. No, es que no las hay. Es que todo lo que hemos estado hablando al principio de lo que serían las fuentes que unificarían a estos pueblos, realmente sirven para unificar a todos los pueblos de Europa en ese momento y todos están igual de dispersos, iguales separados que los tres que se están moviendo, que están funcionando en la península, hasta el punto de que los asturianos tienen mucho menos que ver con los visigodos que con el mundo romano anterior y es curioso, los mozárabes no tienen absolutamente nada que ver con los visigodos o con los asturianos y sí tienen que ver con el único pueblo que no tiene su misma religión, que son los musulmanes.

Son efectivamente como compartimentos estanco, aunque esto nunca se puede decir en la historia del arte, porque por supuesto hay relaciones, pero es un momento muy fragmentado, desde luego con poca comunicación. Por lo tanto, para nuestros alumnos este tema quizá resulte un poco más difícil por esta fragmentación de la que hablamos. ¿Cómo deben estudiarlo? Pues intentando aclarar, teniendo muy claro primero las dos épocas de las que hemos hablado, es decir, que hay dos altas edad media, una época de invasiones con poco arte o arte que se lleva en la mano, por decirlo de alguna manera, fíbulas y tal, y luego una segunda época en la que ya se construye y ahí lo que tienen que saber, lo que deben intentar estudiarlo sobre un mapa, poniendo a cada pueblo, a cada pueblo bárbaro en su lugar del mapa, los carolincios en Francia, los ostrogodos en Italia, en España, los diferentes pueblos y saber a

partir de ahí, saber las características que tienen, las características más peculiares de cada uno, pues yo que sé, los mozárabes, el arco de Herradura, los carolingios, la base romana o la importancia de la base romana, etcétera, los asturianos, todo eso háblalo de lo que hemos hablado y aprender a aplicarlo a los edificios más importantes.

Con eso tendrían el tema suficientemente claro, pero es importante que lo hagan sobre un mapa. Despedimos a la profesora Sagrario Aznar y con ella el curso de acceso. Y hasta aquí también la programación de la UNED.

Mañana volveremos en esta misma emisora y a nuestra hora habitual. Nuestro primer espacio será la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Continuaremos con foro político y sociológico.

Después revista de filosofía y por último el curso de acceso. Les agradecemos su compañía. Que tengan un feliz sueño.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org ¡Suscríbete al canal!